

Mercado de trabajo agrario y protesta social: Los tareferos en el Nordeste argentino¹

VÍCTOR RAU*

En varios acontecimientos destacados que constituyen el panorama de protestas sociales registradas en el interior del país durante la última década, resulta posible visualizar la presencia activa de asalariados provenientes del sector agrícola que se movilizan en acciones colectivas de diversa índole. Los cortes de ruta registrados en la provincia de Tucumán (Aparicio y Alfaro, 2001) o en las zonas citrícolas de Entre Ríos (Palacios, 2002; Mazaroti, Ramírez y Bachetti, 2002), la toma del Ingenio La Esperanza en Jujuy en 1999 (Cieza, 2000) o la semi-insurrección local de Libertador General San Martín en 1997 (Lizarrague, Werner y Castillo, 1997) constituyen significativos ejemplos de conflictos sociales donde agentes pertenecientes a esta fracción social han tenido presencia y participación. Sin embargo, en la mayoría de estos casos, los asalariados agrícolas se movilizan subordinados a otros agentes: productores agrícolas, asalariados de la agroindustria, estatales, trabajadores desocupados, etc.; éstos representan generalmente los verdaderos sujetos de protesta, es decir, son quienes aparecen en el primer plano de los acontecimientos.

* Sociólogo. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

1. El presente trabajo expone resultados del estudio sobre "Transformaciones en el mercado de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas" (Programa CLAC-SO-Asdi para Investigadores Jóvenes de América Latina y el Caribe 2000-2002), incorporando aportes de la investigación en curso acerca de "La reconfiguración del mercado de trabajo para la producción primaria yerbatera" (Programa de Formación Interna de Postgrado, CONICET).

tos, formulando las principales demandas, organizando las protestas, conduciendo las acciones colectivas e imprimiendo, finalmente, su identidad al conjunto. De ahí que la movilización de los trabajadores del campo haya recibido escasa atención por parte de los estudios académicos dedicados a la conflictividad social reciente. La presencia de trabajadores rurales al interior de aquellos agrupamientos tiende a resultar, a primera vista, invisible. Por lo demás, aún si el investigador pretendiera enfocar su atención sobre los elementos de esta fracción social, la carencia de identificación colectiva propia de los asalariados agrícolas y lo indiferenciado de las acciones que éstos protagonizan en relación con otros sujetos de protesta, supondría considerables dificultades para aislar el objeto de estudio e investigar su comportamiento específico.

Las movilizaciones recientes de cosecheros de yerba mate en la provincia de Misiones presentan, en este sentido, la favorable particularidad de constituir un caso actual donde el sector de asalariados agrícolas ha venido elaborando protestas con relativa independencia de otros sujetos sociales y partiendo de reivindicar su propia identidad laboral. Además, por la forma que adquieren, estas protestas se han diferenciado de las modalidades instrumentadas tradicionalmente por los obreros rurales de la región; modalidades tales como el sabotaje, las huelgas y paros de cuadrilla, o los más antiguos motines en lugares de trabajo de principios de siglo. Es decir que las protestas aquí estudiadas representan un fenómeno novedoso.

El fenómeno se inscribe en una coyuntura nacional marcada por elevados índices generales de desempleo y presenta como condiciones de posibilidad a procesos relacionados con la modernización agrícola tales como la mayor estacionalización de la demanda de trabajo agrícola y el crecimiento de la residencia urbana de los asalariados rurales. Precisamente por tratarse de condicionantes que poseen un alcance cada vez más amplio en la realidad argentina y latinoamericana (Klein, 1985), consideramos que el análisis de este caso podría aportar elementos de utilidad para el acercamiento a fenómenos semejantes que puedan identificarse en otras situaciones regionales; particularmente en lo que hace a la relación entre la dinámica de los mercados de trabajo agrícola y los móviles de la protesta social.

El presente estudio aborda las acciones de protesta de los cosecheros en la provincia de Misiones a partir del análisis de la estructura del mercado de trabajo de la yerba mate. Se describen las acciones registradas durante los años 2000 y 2001 señalando el modo en que la actual configuración de ese mercado laboral incide sobre la forma de organización, la secuencia temporal y el carácter que han adoptado las protestas.

En tal sentido, se subraya el valor analítico que poseen conceptos tales como el de "sobrepoblación relativa estancada o intermitente" o la categoría sociológica de "trabajador semiocupado", a la hora de comprender y explicar la situación objetiva y las disposiciones que se manifiestan en el comportamiento de este sujeto de las protesta.

La producción yerbatera en la provincia de Misiones

En conjunto, la estructura económico social constituida por el desarrollo del capitalismo en Misiones, si se la compara con otras provincias del país, exhibe un desarrollo urbano e industrial relativamente limitado. Es así como, a la inversa, en su interior el peso de la población con residencia en el campo y de la población ocupada en la agricultura se halla entre los más elevados del país (INDEC, 1991). En Misiones, la producción agrícola y forestal ocupa a 123.000 personas, mientras que la industria emplea el trabajo de sólo 42.000 individuos (Tentorio, 1997). Tomando en cuenta este tipo de características, algunos autores han definido a su estructura económico social como de "pequeña producción mercantil, principalmente en el campo" (Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1999).

La yerba mate es la producción tradicional de Misiones, y es todavía el más difundido de los cultivos regionales: se halla presente en el 60% de las explotaciones agrícolas de la provincia (INDEC, 1988). Además, la producción yerbatera, especialmente su cosecha, genera la mayor demanda de mano de obra asalariada del sector agrícola, empleando en forma anual un contingente de entre 10.000 y 23.000 trabajadores asalariados (Cardozo, 1998). Aún si consideramos el sector asalariado provincial en su conjunto, los cosecheros de yerba mate conforman una de las fracciones más numerosas definidas por oficio (Tentorio, 1997).

Los asalariados agrícolas

Con suficiente razón se dice de los asalariados agrícolas que son "obreros invisibles". En términos generales, cuando se analizan las clases y fracciones de la sociedad, se percibe antes al asalariado industrial, o bien, en el agro, a sectores campesinos u otros productores propietarios. Como señalan diversos estudios, los propios censos nacionales subregistran a los obreros agrícolas (Aparicio y Benencia, 1999: p. 31-37), mientras la historiografía olvida sus luchas (Ansaldi, 1993; Alfaro, 1997) e in-

cluso tiende a ocultarse parte de lo que su trabajo aporta a la creación de valor (Sartelli, 1994). Pero, a los efectos del presente estudio, aún más importante resulta reparar en los aspectos tradicionalmente relacionados con su invisibilidad *social*: sus lugares de trabajo y de residencia los alejan de esos centros de información y comunicación -sedes de la "opinión pública"- que representan las ciudades, y los distribuye dispersos por inmensos territorios (Kautsky, 1989: pp. 407-459). Al menos ésta es una de las situaciones más frecuentes en que la separación respecto a los núcleos urbanos se combina con el aislamiento de los trabajadores entre sí.

De una parte, esa escasez de relaciones mutuas, ya sea favorecida por las distancias físicas, por la transitoriedad del empleo, la estacionalidad de la demanda o por el bajo desarrollo de la cooperación en el proceso de trabajo agrícola, restringe sustancialmente sus posibilidades de organización. De la otra, aquella pobreza de vínculos con la población urbana los vuelve más vulnerables en los conflictos y tiende a confinar sus luchas a las formas más elementales y espontáneas.² Entre otros obstáculos para la organización independiente, también se cuenta la frecuente existencia de relaciones paternalistas con los empleadores. En ocasiones, además, la proveniencia de familias campesinas, la posesión de una pequeña parcela de cultivo o las aspiraciones de acceso a la tierra impide la plena identificación como asalariados, tiñe campesinamente su subjetividad, sus demandas y formas de protestar, e interfiere en la visualización de diferencias sociales con respecto a pequeños y medianos productores (Boege, 1977).

Y sin embargo, en el caso que nos ocupa, centenares de trabajadores cosecheros de yerba mate, identificados como tales, sin tierra ni demandas por ella o similares; se han hecho, de cierto modo, "más visibles" en algunas ciudades misioneras: en varias ocasiones durante los dos últimos años, los así llamados *tareferos*³ han venido protagonizando concentraciones, marchas urbanas, carpas de protesta, ollas populares y cortes de ruta en varios puntos de la provincia. Este es el fenómeno que merece ser analizado.

La primera aparición del mismo en la provincia de Misiones se produjo en abril-mayo de 2000, en el marco de un prolongado paro agrario con movilización en las rutas y boicot a la industria, impulsado por la pequeña burguesía agraria productora de yerba mate (Rau, 2002a). A fa-

2. Entre sus formas características se cuentan el bandolerismo social, los motines, el sabotaje o los paros de cuadrilla. Incluso el desarrollo de las organizaciones sindicales ha debido afrontar, tradicionalmente, serios obstáculos (Luparia, 1973; Rocha, 1991; Forni y Neiman, 1993).

3. En la región se conoce como *"tareferos"* a los obreros que trabajan en la cosecha de yerba mate. Esta voz deriva del vocablo *"tarefá"*, denominación aplicada a la cosecha de la yerba mate -en portugués significa "tarea, obra que se debe concluir en tiempo determinado, trabajo que se hace por empresa o a destajo".

vor o en contra de la medida, según las distintas localidades, también los cosecheros se volcaron a las rutas para denunciar su situación y defender sus propios intereses inmediatos. Esa imprevista movilización, gravitó decisivamente en la evolución de la medida de fuerza original, representando un componente inédito en la historia de los paros agrarios provinciales. La elaboración de tales experiencias de movilización posibilitaría la puesta en práctica, a fines del mismo año y durante el año 2001, de una sucesión de protestas autónomas por parte del elemento asalariado.

El ámbito de residencia

Para el conjunto de Latinoamérica se ha señalado el mismo proceso que algunos autores identificaron en la Argentina (Aparicio, Giarracca y Teubal, 1992), y con formas más acentuadas precisamente en la región Nordeste del país (Neiman y Bardomás, 2001). El aumento de la residencia urbana de los trabajadores agrícolas, de ello se trata, en la provincia de Misiones se manifiesta claramente y de un modo particularmente abrupto en algunas de sus localidades. Este es el caso preciso de aquellos lugares donde se han registrado con mayor frecuencia y magnitud la movilizaciones de *tareferos*. En ciudades como Oberá y Jardín América, los nuevos asentamientos periféricos han venido expandiéndose notablemente durante la última media década. La gran mayoría de sus habitantes hombres, como también algunas mujeres y niños, trabajan corrientemente en la cosecha yerbatera.

Incrementando el flujo ordinario de población rural a las ciudades, existe en la actualidad una tendencia a la eliminación de puestos de trabajo permanentes en las explotaciones agrícolas misioneras y un proceso de migración de esa mano de obra a las áreas periféricas de algunas ciudades provinciales. Muchos productores prefieren recurrir ahora a los contratistas de mano de obra y sus cuadrillas para la cosecha. Cuando en Misiones se habla de la "crisis del agro", con frecuencia se alude al mencionado proceso migratorio, el cual preocupa especialmente a las clases medias urbanas por cuanto supone la continuidad de la fuerte expansión experimentada por el pauperismo urbano focalizado en las llamadas "villas".⁴ En efecto, un tanto inesperadamente, las barriadas

4. Aclaremos que no solamente las desfavorables perspectivas de acumulación de los productores generan el fenómeno. Del mismo modo que lo hace el descenso de la diversificación por abandono de algunas producciones, también la generalizada introducción de insumos industriales —como los herbicidas químicos— disminuyen el total de los requerimientos y estacionalizan la demanda de fuerza de trabajo en las explotaciones agrícolas.

obreras periurbanas tomaron en los últimos tiempos dimensiones desconocidas para la región.

Estructuralmente, la desaceleración del crecimiento en el conjunto de la economía argentina durante la última década ha contribuido a incrementar el desempleo abierto de la capacidad laboral en todo el territorio nacional. Un proceso de expulsión de trabajadores del ámbito rural, como el que acontece en Misiones, supone que parte de la *superpoblación relativa* localizada en el campo sale del estado *latente* que le es propio y pasa a hacerse visible y manifiesta. Pero, hallándose cerrados los canales de desagüe hacia los grandes centros industriales del país o hacia otras sedes de demanda laboral, esta superpoblación ha tendido a *estancarse* en la periferia de las pequeñas ciudades provinciales, elaborando allí sus estrategias de supervivencia.⁵

De otra parte, cada vez más el capital agrario recluta entre esta *superpoblación relativa estancada* a los miembros del *ejército obrero activo* que, luego de ser empleado en la cosecha, pasará nuevamente a la *reserva*. Por sus características propias, y al no haberse mecanizado aún, la cosecha yerbatera continúa siendo mano de obra intensiva. Casi todos los *tareferos* que pueblan aquellas barriadas periurbanas alcanzan a trabajar, más o menos constantemente, en la zafra de la yerba mate durante el invierno. En esos casos, mayoritariamente, la contratación de trabajadores corre por cuenta de agentes intermediarios, contratistas de mano de obra. Asimismo, predomina la organización del trabajo en cuadrillas de veinticinco o treinta cosecheros cada una.

Condiciones laborales y territoriales para la organización

Con aquel cambio en que la residencia de numerosas familias obreras se traslada del medio rural para concentrarse en áreas urbanas, resultan parcialmente removidos varios obstáculos que existían previamente para la organización de acciones colectivas propias.

En primer lugar, se atenúan los efectos del aislamiento con respecto a los propios centros urbanos, condición que tradicionalmente había contribuido a perpetuar los bajos niveles de instrucción, la marginación respecto de la información y la cultura, la falta de reconoci-

5. Acerca del concepto "superpoblación relativa" y sus categorías "latente", "fluctuante" y "estancada o intermitente", así como los conceptos "ejército obrero en activo" y "ejército industrial de reserva", véanse los trabajos de José Nun (1969), Nicolás Iñigo Carrera (1991), o bien la formulación clásica de Karl Marx (1994: 782-808).

miento social, la vulnerabilidad frente a poderes extralegales, etc.⁶ Al mismo tiempo, el asentamiento en núcleos urbanos tiende a aumentar el conocimiento de experiencias de lucha protagonizadas por otros sectores sociales e incrementa las posibilidades de establecer vínculos con sus organizaciones.

De otra parte, con esta nueva circunstancia disminuye el aislamiento recíproco que suponía la dispersión de los asalariados residentes en el medio rural, trabajadores territorialmente dispersos, con escasos medios de comunicación, imposibilitados de mantener lazos directos y permanentes entre sí. También la creciente organización del trabajo en cuadrillas representa otro factor que contribuye al incremento y estrechamiento de las relaciones mutuas entre los asalariados del campo. Aunque, por la naturaleza de la producción agrícola, los lugares de trabajo cambien continuamente, las cuadrillas de cosecheros constituyen, no obstante, unidades de cooperación de carácter relativamente estable. Por lo demás, empleadas por contratistas, su actividad tiende a asumir mayor constancia y no es extraño la composición de estas cuadrillas perdure de un año a otro, es decir, atravesando los períodos de inactividad.

Elementos de sindicalismo

Algunas características de las recientes movilizaciones pueden interpretarse como embrionarios elementos de sindicalismo. Así, en ellas se emprenden luchas de carácter económico —“pan”, “trabajo”, “mejor precio para la yerba”, “comienzo de la cosecha”— a partir de la identidad que otorga un oficio —el oficio de *tarefero*—; aún cuando las movilizaciones no hayan cristalizado en organizaciones corporativas permanentes, ni predomine en sus contenidos el enfrentamiento con la patronal. Respecto a estos dos últimos puntos debe considerarse lo siguiente: en primer lugar, que existe en Misiones una organización sindical rural, pero de orientación legalista y poco partidaria de las acciones directas: la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). En segundo término, en cuanto al enfrentamiento laboral corporativo, debe considerarse que se trata de asalariados transitorios, es decir, sometidos al cambio constante de empleadores, y que la intermediación del vínculo laboral

6. Allí donde existieron, también tienden a diluirse los vínculos paternalistas y de dependencia con los patrones, estimulados por la residencia en el mismo predio de las explotaciones agrarias. Algo similar sucede con la asimilación cultural respecto de los pequeños y medianos productores, determinados por la misma causa o por una efectiva cercanía social, en el caso de los asalariados de extracción campesina.

mediante agentes contratistas tiende a dificultar todavía más la identificación del adversario, y a tornarlo "huidizo", en la disputa laboral.⁷

Estos condicionantes coadyuvan a determinar aspectos de las protestas que plantean ciertos problemas analíticos. Pues las movilizaciones de mayor magnitud se producen luego de finalizada la cosecha y en esos momentos predomina la demanda específica de "pan y trabajo".⁸ En base a semejantes elementos podría concluirse que, en realidad, se trata de un caso más de protesta de "trabajadores desocupados", un tipo de protesta que ha adquirido importante difusión en el país a partir de los '90. Pero el caso misionero presenta la particularidad de que aún en los períodos de inactividad, y movilizados por la demanda de "pan y trabajo", los manifestantes se identifican como *tareferos* y se involucran, además, en el conflicto abierto entre la pequeña burguesía agraria y la burguesía industrial yerbatera.

¿Qué sujeto social se manifiesta?

Entonces ¿quiénes son realmente los que protestan?, ¿*Tareferos* o desocupados?: *Tareferos* casi siempre. Desocupados en determinado momento. En determinado momento ocupados. Desocupados y ocupados a la vez -estructuralmente y en tanto *tareferos*. Es necesario partir de reconocer la complejidad, hasta cierto punto irreductible, del fenómeno en cuestión. Consideramos que su caracterización unilateral violentaría el correcto análisis, pues se verá que en el sujeto de estas protestas arraiga una dualidad real.

Pero no por ello debe concluirse en la indeterminación conceptual. Situaciones de características semejantes no son extrañas a los estudios sobre asalariados rurales con ocupaciones estacionalmente delimitadas por los ciclos productivos agrícolas. Así, por ejemplo, resulta conocida la situación de los obreros que cambian regularmente de empleo, trasladándose de producción en producción, de cosecha en cosecha, a lo largo del ciclo anual.⁹ Con frecuencia consiguen, en esta forma, permanecer

7. A ello se suma la depresión del precio de venta de la hoja verde de yerba mate y la amenaza constante del desempleo que supone la sobreoferta existente en el mercado laboral.

8. En ocasiones, también aquí el gobierno apeló a la "ayuda alimentaria" y los Planes Laborales.

9. De ese modo su trabajo se despliega en los denominados "ciclos ocupacionales". Algunos asalariados alternan el trabajo agrícola con el empleo en otras actividades estacionales como las derivadas del turismo; o en ciertas actividades urbanas con demandas laborales discontinuas y bajos requerimientos de calificación, como la construcción, entre otras. Cuando los ciclos ocupacionales involucran la separación de los trabajadores respecto a su lugar de residencia y el desplazamiento estacional a través de grandes distancias geográficas, estos asalariados llegan a describir "circuitos migratorios"; y en ellos puede reconocerse a los llamados "obrerros golondrina" -una de las formas de *infantería ligera* del capital..

asalarizados la mayor parte del año. Existe también otra conocida situación, que combina la condición obrera con la campesina. Se trata de los trabajadores miembros de unidades domésticas campesinas, que temporariamente se asalarizan en tareas estacionales para terceros, aunque durante el resto del año tienden a emplear en su propia unidad productiva la capacidad laboral de que disponen.¹⁰ En todas estas situaciones la clave se encuentra en la estacionalidad de la demanda de trabajo de la producción agrícola.

Así también en la situación de los cosecheros de yerba mate con residencia urbana gravita aquella estacionalidad que, arraigando en la cíclica estacionalidad del proceso productivo agrícola, se imprime sobre el empleo. Pero, a diferencia de las situaciones que mencionamos anteriormente, los *tareferos* movilizadas no poseen tierra de cultivo ni otros medios de producción, y carecen prácticamente de empleo durante el período contraestacional a la zafra. A fin de hacer más precisa la definición del tipo social que representan, debemos señalar además que ellos tampoco llegan a adquirir, a lo largo de la temporada de empleo en la cosecha, un ingreso que permita reproducir su fuerza de trabajo durante el resto del año. Así resulta que, juntamente con la alternancia anual de la condición de ocupación del trabajador, se producen sensibles cambios en el nivel de vida de sus familias. Y es, en conclusión, el carácter acusado y regular que asumen anualmente los cambios en aquella condición de ocupación/desocupación y en estas condiciones de vida, lo que define la dualidad específica que se manifiesta en el sujeto de protesta. Si identificamos la denominación de "semiocupados" con este conjunto de características, llegamos a disponer de un concepto sociológico adecuado al sujeto social que han venido movilizándose como *tarefero* en Misiones.

Semiocupados. Como decíamos al principio: en un mismo año ocupados y desocupados. Estructuralmente, y en tanto *tareferos*, ambas cosas a la vez.¹¹

10. Por su condición social, generalmente pertenecen a la capa de los llamados "campesinos semiproletarios".

11. Tomamos el término "semiocupado" del Capítulo XXIII de *El Capital*, donde "desocupados" y "semiocupados" son presentados como los dos componentes de la sobreproducción obrera relativa (Marx, 1994: pp. 788, 797). En el Punto 5 del mismo, Marx ilustra la dinámica social que desarrolla esta superproducción relativa, abordando ampliamente el caso del proletariado rural en Gran Bretaña e Irlanda. Resulta preciso aclarar que, en un sentido general, la categoría del obrero semiocupado no involucra necesariamente el cambio acusado y regular en la condición de ocupación y las condiciones de vida; aunque estas características sí definen el tipo identificado en nuestro caso.

Intermitencia regular en la condición de ocupación

Veremos el caso con más detalle. En la producción de yerba mate, se realizan algunos tipos de "cortes" o "podas" a la planta a partir del mes de enero, sin embargo, el grueso de la cosecha comienza en abril y se extiende hasta agosto. Por tanto, podemos afirmar que la demanda laboral proveniente de la zafra, se mantiene a lo largo de una porción importante del año —entre 5 y 8 meses. Por mucho que algunos de estos cosecheros consigan desarrollar otras actividades durante los meses de la contraestación —generalmente sólo se trata de "changas"—,¹² la mayoría de ellos vuelve a integrarse año tras año, a lo largo de su vida, al trabajo "en la *tarefa*". Cuando finaliza la zafra yerbatera, queda disponible una gran cantidad de trabajadores desempleados en los barriadas obreras de varias localidades. Pero, esa masa de trabajadores se encuentra en una condición muy diferente respecto de otro tipo de "desocupados": aquellos que perdieron un empleo estable, los que poseen inciertas posibilidades de reinsertarse en la actividad laboral, los que no pueden predecir el tiempo que les llevará acceder nuevamente a un salario. En cambio, los cosecheros, en primer lugar, no han perdido nada que se parezca a un empleo estable; en segundo término, saben aproximadamente en qué momento se reanudará la cosecha y aumentará la demanda de su fuerza de trabajo en el mercado. Su estado de semiocupación involucra dos condiciones de actividad que se suceden alternativamente, esto es, involucra una situación de ocupación y una de desempleo que se hallan delimitadas en el tiempo con bastante claridad y se repiten regularmente como dos partes de un mismo ciclo anual de reproducción. En la vida de los obreros, este ciclo aparece, por ello, dividido en sendas situaciones. En una parte del mismo, su supervivencia se halla medianamente garantizada por los ingresos provenientes de la asalarización. En la otra parte, sencillamente, no.¹³ Durante varios meses una importante cantidad de trabajadores permanece en situación de paro forzoso y enfrentan graves dificultades para alimentar a sus familias; aunque hacia atrás y hacia adelante, en su horizonte vital, el trabajo se encuentra todavía presente y cercano. Y se tra-

12. Estas pequeñas labores realizadas por encargo de particulares, a las que los trabajadores atribuyen poco valor, generalmente son aceptadas como *trabajos de espera* (hasta que comience la cosecha).

13. Al respecto debe resaltarse la unidad real del ciclo, y hacerse notar que aún en ausencia de empleos contraestacionales a la cosecha de yerba mate, la interrupción transitoria de la demanda de fuerza de trabajo no tendría porqué empujar a las familias obreras al pantano del pauperismo, siempre que los niveles salariales vigentes durante la zafra aportaran un ingreso suficiente para asegurar la reproducción de esa fuerza de trabajo; en términos de la economía política, siempre que la capacidad laboral, usada y usufructuada por el capital agrario, se pague a su valor (Marx, 1994).

ta de un oficio específico. De ahí que, en las protestas realizadas durante estos períodos de desocupación masiva, puedan aparecer identidades y demandas relacionadas con la actividad yerbatera, a pesar de que, de momento, ninguno de los manifestantes se halle empleado en ella.

El despliegue cíclico de la protesta

A tal punto las protestas exhiben su impronta yerbatera, que las épocas de su activación se corresponden con determinados momentos estacionales del ciclo agrícola. Al menos es lo que ha venido sucediendo desde la aparición del fenómeno: las movilizaciones de *tareferos* se registran en torno al mes de mayo y en torno al mes de octubre. En octubre finaliza la zafra, súbitamente se acaba el trabajo y para los obreros sobreviene el pauperismo. Que en octubre de 2000 y octubre de 2001 se hayan registrado las mayores movilizaciones de cosecheros -con "pan y trabajo" como su principal demanda- no debe sorprender, entonces, demasiado. Pero ¿qué sucede antes, en el mes de mayo, época en la cual, paradójicamente, debe comenzar el grueso de la zafra y, por lo tanto, la demanda laboral tendería a adquirir su mayor intensidad?

Sucede que ese momento, en el que los propietarios del cultivo yerbatero deben comenzar a vender el grueso de su producción, se había convertido en el momento de las luchas por el precio. Fueron luchas impulsadas por los productores primarios de yerba mate, quienes mantenían un conflicto abierto con la industria molinera -compradora de la materia prima.¹⁴ En este momento, pues, el carácter estacional de la producción influye de modo indirecto en la movilización de los cosecheros, es decir, influye sólo a través de la acción de los productores agrícolas. En torno a mayo de 2000 y mayo de 2001, los propietarios del cultivo yerbatero intentaron retener la producción e impedir el abastecimiento de los molinos para negociar corporativamente los términos de venta de la materia prima -reclamaban, al mismo tiempo, la intervención del Estado en la fijación de un precio mínimo, la regulación de la producción o el otorgamiento de subsidios. Los productores suspendieron, por lo tanto, el trabajo en sus explotaciones e instalaron "carpas verdes" de protesta en las rutas, donde se concentraban para bloquear el tránsito de yerba mate, forzar al paro total de la cosecha y garantizar el boicot a la industria. Los llamados "colonos" de Misiones, cuentan con arraigadas experiencias históricas en ese tipo de medidas de fuerza, frecuentemente practicadas duran-

14. Para una exposición más detallada de los acontecimientos registrados en el año 2000, véase nuestro trabajo sobre *El Paro Verde* (Rau, 2002a)

te la década del '70.¹⁵ Pero en esta oportunidad, en gran parte debido a las condiciones impuestas por el mencionado proceso de urbanización de asalariados y ampliación del sector semiocupado, los productores debieron lidiar con un nuevo factor: la movilización cosechera.

Dos elementos involucran a los *tareferos* en el conflicto agrario. Por una parte, aquella interrupción "artificial" de la cosecha, significaba para ellos nuevamente el paro forzoso y el mismo pantano de las carencias básicas que intentaban dejar atrás. Pero, por la otra, ellos experimentaban también como propio el reclamo de los productores por el aumento del precio de la yerba mate.¹⁶

En mayo de 2000, la protesta de los productores de Jardín América ganó el apoyo de los obreros locales. Habilitaron para los cosecheros parados y sus familias la olla popular que funcionaba en su carpa, y los incentivaron a sumarse a la acción colectiva. La afluencia fue masiva, superando abrumadoramente a la de los propios productores. Jardín América se convirtió en la localidad más movilizada de la provincia, en el punto definitivamente infranqueable para el tránsito de yerba mate y en el centro mismo de la protesta agraria por el precio. Los *tareferos* encabezaban la detención de camiones, la resistencia a las fuerzas estatales y los cortes de ruta. Las actas de asamblea se firmaban como "Colonos y Tareferos Autoconvocados". Pero fue el único lugar donde el fenómeno se dio en esa forma.

En otras localidades los productores se desentendían de la situación cosechera, marginando a los *tareferos* de la participación en la protesta. Pronto, a partir de esta circunstancia, los cosecheros parados de la ciudad de Oberá imitaron a los productores locales e instalaron su propia "carpa negra", en este caso para exigir la inmediata reanudación de la zafra. Es decir que su intervención tomó, respecto del paro agrario, un sentido inverso a la de los cosecheros de Jardín América. También los *tareferos* de Campo Viera, Aristóbulo del Valle y otros poblados cercanos acabaron movilizándose por el mismo objetivo, y en algunos lugares llegaron a "tomar" las carpas de los productores.

Estas fueron las experiencias de organización independiente que los *tareferos* reactualizaron en forma ampliada en octubre de ese año, es

15. Considérese, fundamentalmente, el desarrollo que tuvieron las Ligas Agrarias y la historia del Movimiento Agrario Misionero en esa provincia (Roze, 1992).

16. Refiriéndose a los asalariados que cobran por cantidades señalaba Marx (1994: p. 681) que con frecuencia "el obrero toma en serio la apariencia del pago a destajo, como si se le pagara su producto y no su fuerza de trabajo, y se rebela por tanto contra una rebaja de salarios a la que no corresponde una rebaja en el precio de venta de la mercancía". En nuestro caso opera de un modo específico la misma relación: los cosecheros se manifiestan por un aumento en el precio de la yerba mate que posibilite un aumento en el precio del destajo (Rau, 2000b).

decir, cuando finalizó como siempre la cosecha yerbatera. En distintas localidades de la misma zona, al costado de las rutas, instalaron entonces numerosas "carpas negras" con ollas populares y se concentraron en ellas manifestando su reclamo. Si en mayo demandaban que comience la cosecha, en octubre el contenido de la protesta no era muy diferente: reclamaban pan y trabajo. Pero en ambas ocasiones, al mismo tiempo, los *tareferos* también se manifestaron, igual que en Jardín América, por un aumento en el precio de la yerba mate.

Con respecto al segundo ciclo. En mayo del año siguiente -2001- el paro agrario no prosperó. Los productores pronto lo dieron por finalizado sin que llegara a extenderse. En cambio, apelaron en todas partes a los cortes de ruta. Focalizando sus demandas en la intervención del Estado, realizaron "tractorazos" sobre la Capital provincial e instalaron durante semanas su protesta frente a la Gobernación. Mucho más pequeña que el año anterior fue, por tanto, la movilización de cosecheros. Se dio en Jardín América, nuevamente junto a los productores; y en Oberá, nuevamente de forma independiente.

Pero así como en esta ocasión los productores implementaron el método de los cortes de ruta y la protesta frente a la Gobernación provincial; en torno a octubre de este mismo año, también los *tareferos* cortaron rutas en la zona de Oberá, se trasladaron a la Capital de la provincia e instalaron su protesta frente a la Gobernación; fenómeno en el que se manifestaban, una vez más, los procesos subjetivos de asimilación y producción de experiencias por parte de los asalariados. Por lo demás, para esas fechas, en las mismas localidades que el año anterior, volvieron a instalarse numerosas "carpas negras" -en Jardín América se registraron ahora pequeñas concentraciones urbanas, y también en San Vicente los *tareferos* protagonizaron una marcha hasta la Municipalidad local.

Conclusiones

Finalmente, teniendo en cuenta que tanto la situación de desocupación como la de ocupación se hallan objetivamente presentes en su situación vital, cabe preguntarse por qué, en este caso, el sujeto de protesta semiocupado ha reivindicado para sí la identidad social del obrero cosechero de yerba mate -*tarefero*- y no la del trabajador desocupado. A este respecto, consideramos que la identificación subjetiva con el oficio se halla condicionada por los siguientes factores específicos de este caso regional:

1) La coyuntura: a partir de las acciones de protesta de los productores agrarios, el "problema yerbatero" había tomado estado público

en toda la provincia suscitando el apoyo de las clases medias urbanas -"opinión pública"- y prestándose a dotar de legitimidad social a los reclamos que se relacionaban con él. 2) El contexto cultural: por tratarse de una actividad tradicional en la zona, la figura del cosechero de yerba mate, con lo esforzado de su oficio y lo precario de sus condiciones de vida, posee un consolidado reconocimiento regional. 3) La estructura económico social: el importante peso que posee la actividad primaria yerbatera en el mercado de trabajo regional posibilita que, en muchas importantes barriadas obreras del interior de la provincia, la mayoría de los trabajadores desocupados sean todos ellos, al mismo tiempo, *tarefe-ras*. 4) Las características de la producción yerbatera: la extensión temporal del período de zafra de la yerba mate es superior al de muchas otras producciones rurales, lo que constituye, en términos de anclaje subjetivo, un fundamento lo suficientemente amplio para que tienda a mantenerse la identificación de estos trabajadores con su oficio durante el resto del ciclo anual.

Finalmente, cabe también la pregunta inversa: ¿qué identificación y qué comportamiento podría adoptar un sujeto de protesta semejante allí donde falten las condiciones enumeradas?. Pues la identidad adoptada por los semicupados yerbateros y la relativa independencia con que los mismos llevaron adelante sus recientes acciones colectivas nos han permitido visualizar determinado fenómeno de la realidad social, presentándolos al mismo tiempo de forma aislada y facilitando, así, el estudio de algunos de sus rasgos específicos. Pero el mismo fenómeno de la movilización de semicupados agrícolas, como mencionamos al principio, se halla también presente, en mayor o menor medida, en otros casos; donde este fenómeno puede resultar menos visible y encontrarse condicionado por circunstancias diferentes a las que imperan en el caso misionero.¹⁷

En tal sentido sugerimos la pertinencia de incorporar a las actuales investigaciones referidas al trabajo agrario y la conflictividad social, el

17. En particular, teniendo en cuenta que durante la última década se ha asistido a una notable expansión de movimientos de "trabajadores desocupados" en el interior de Argentina (Íñigo Carrera y Cotarello, 2000), el análisis del caso misionero sugiere la necesidad de indagar acerca de la posible participación efectiva de asalariados transitorios sometidos a ciclos de empleo estacional en algunas de estos movimientos. Pues la participación de semicupados agrícolas en protestas de este tipo puede ocultarse tras la identificación general del sujeto en tanto "desocupado"; por ejemplo, allí donde la acción colectiva se realiza en unidad con trabajadores parados provenientes de otras ramas de la actividad económica. Del mismo modo, en tanto el caso misionero ilustra acerca de la importancia que posee el generalizado fenómeno de la residencia urbana como condición de posibilidad para nuevas formas de protesta de los asalariados agrícolas, resulta pertinente atender también en otros casos al comportamiento de esta fracción ante conflictos y movimientos sociales dinamizados por sujetos tales como asalariados de la industria agrícola o productores rurales primarios.

abordaje de algunos de los problemas tratados en el presente estudio. Así, por ejemplo, consideramos que la atención al crecimiento de la residencia urbana de los trabajadores rurales o a la estacionalidad del empleo agrícola podría contribuir, por una parte, al análisis más preciso de algunos fenómenos de protesta social reciente y, por otra, a captar la fisonomía particular que adquiere el comportamiento de los trabajadores agrícolas al interior de la amplia gama de situaciones regionales complejas presentes en nuestro país.

Bibliografía citada

Alfaro, María. 2001, "Trabajadores rurales y sindicalismo agrario en Argentina", en Aparicio y Benencia (comp.) *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino* (Buenos Aires, La Colmena).

Ansaldi, Waldo. 1993 "Cosecha Roja. La conflictividad obrero-rural en la región pampeana, 1900-1937", en *Conflictos obrero-rurales pampeanos* (Buenos Aires, CEAL).

Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. 1999 "Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo", en Aparicio y Benencia (comp.) *Empleo Rural en Tiempos de Flexibilidad* (Buenos Aires, La Colmena).

Aparicio, Susana; Giarracca, Norma y Teubal, Miguel. 1992, "Las transformaciones en la agricultura: El impacto sobre los sectores sociales", en Sautú, R y Jorrat, J. (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social agraria* (Buenos Aires, Paidós).

Aparicio, Susana; Alfaro, María. 2001, *Las múltiples negociaciones para acceder al trabajo* (Buenos Aires, 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo)

Boege, Eckart. 1977 "Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores asalariados del campo" en *Revista Mexicana de Sociología* (México) N° 3.

Cardozo, Carlos. 1998, *Mano de obra rural en la Provincia de Misiones* (Posadas, UATRE).

Cieza, Fernanda. 2000, *El triunfo de La Esperanza* (Buenos Aires, Agora)

Forni, Floreal y Neiman, Guillermo. 1993 "Trabajadores y sindicatos agrarios en Argentina" En Omar Moreno (comp.) *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina* (Buenos Aires, Legasa).

Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge. 1991 "Población movilizada. La formación de una 'infantería ligera' para el capital. Argentina 1988-1990", en *Cuadernos de CICSO, Serie estudios, N° 77* (Buenos Aires, CICSO).

Iñigo Carrera, Nicolás; Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia. 1999 "Las estructuras económico-sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina", en *Pimsa - Documentos y Comunicaciones 1999, N° 18* (Buenos Aires, Pimsa).

Iñigo Carrera y Cotarelo, María Celia. 2000 "Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina", en *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina* (Buenos Aires, CLACSO)

Kautsky, Karl. 1989 (1899) *La cuestión agraria* (México, Siglo XIX).

Klein, Emilio. 1985 *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo* (Santiago, PREALC).

Lizarrague, Freddy; Werner, Ruth y Castillo, Cristian. 1997 "Del Cordobazo al Jujeño", en *Revista Lucha de Clases, N° 1*.

Luparia, Carlos. 1973 *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo* (Buenos Aires, La Bastilla).

Mazaroti, Edgardo; Ramírez, Adela y Bachetti, Aldo. 2002 "Las Multisectoriales en Entre Ríos", en *Revista Teoría y Política*, N° 46.

Marx, Karl. 1994 (1867) *El capital. Crítica de la Economía Política* (México, Siglo XIX).

Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia. 2001 "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina", en Neiman, Guillermo (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural* (Buenos Aires, CICCUS).

Nun, José. 1969 "Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 69/2 (Buenos Aires, ITDT).

Palacios, P. 2002 *La protección del trabajador rural. Una demanda de larga data*, Ponencia presentada en las XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural, Universidad Nacional de La Plata.

Rau, Víctor. 2002a "Yerba Mate: el Paro Verde", en *Realidad Económica*, N° 185 (Buenos Aires, IADE).

Rau, Víctor. 2002b "Condiciones para la venta de capacidad laboral cosechera en el mercado de trabajo de la yerba mate", en *Revista Estudios del Trabajo*, N° 24 (Buenos Aires, ASET).

Rocha, Ángel. 1991 *La sindicalización rural: los estímulos y las limitaciones para su desarrollo* (Montevideo, Serie Seminarios y Talleres N° 43. CIEDUR).

Roze, Jorge. 1993 *Conflictos agrarios en Argentina. El proceso Liguista* (Buenos Aires, CEAL).

Sartelli, Eduardo. 1994 *La vida secreta de las plantas: El proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural (1870-1930)* (Córdoba), Ponencia en XIV Jornadas de Historia Económica.

Tentorio, Horacio. 1997 *Demanda laboral. Provincia de Misiones* (Posadas, UNaM)

Otras fuentes

Entrevistas y Notas producidas a Campo entre diciembre de 2000 y octubre de 2001.

INDEC, *Censo Nacional Agropecuario 1988* (Buenos Aires).

INDEC, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991* (Buenos Aires).

Periódicos de Posadas: *El Territorio*, *Primera Edición* y *Misiones OnLine*, varias ediciones de los años 2000 y 2001.

